

LA "NORMALIDAD" COSTARRICENSE: DEVELANDO EL ENTRAMADO SOCIAL DEL PODER

Pablo Sánchez Campos

*Eugenia Murillo Fonseca**

Resumen: Las estructuras de poder han buscado instaurar las conductas pacíficas — pasivas y sumisas— como características "normales" y deseables dentro de la sociedad costarricense. Esto se ha logrado entre múltiples factores, por medio de la participación de los medios de comunicación, la educación formal, la psiquiatría (con la medicalización) y la Psicología, los cuales han colaborado de diversas formas en el establecimiento y continuidad de la labor de la normalización costarricense, actuando como canalizadores o justificadores de las acciones tomadas por la ideología dominante.

Palabras clave: Poder, ideología, normalidad, control social, educación.

Abstract: Power structures have sought to establish peaceful and oppression behaviors as "normal" characteristics within Costa Rican society. This has been achieved thanks to the role played by the media, formal education, psychiatry (by medicalization) and psychology; all these factors have played a vital role in the establishment and continuance of this perspective within the social imaginary; acting as a conduit or as justifiers of the actions taken by the dominant ideology.

Key Words: Political Oppresion, mainstream ideology, mental health, manipulation, education.

Estudiantes del curso de Normalidad, patología y diagnóstico 1, de la Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, San Ramón.

Recepción: 14/02/2013 Aceptación: 3/08/2013

Introducción

El término "normal" ha estado históricamente asociado con la salud mental y la adaptación social, de manera que detrás de las concepciones de normalidad o enfermedad mental se expresan criterios valorativos, sustentados en una visión ideológica, filosófica y ética específica que es construida socialmente (Ministerio de Salud de Costa Rica, 2004).

Dicha concepción ha sido transmitida y avalada por diversas instancias de poder, hasta lograr construir una percepción hegemónica sobre lo que es, y debe ser, socialmente aceptado. Con los crecientes avances en los medios de comunicación y el auge en las investigaciones en el área de las ciencias sociales, se ha logrado que la forma de pensar y de concebir lo "normal" se haya propagado en todas las sociedades en general, logrando así mantener una ideología dominante, que define e incluso identifica cualidades "favorables" en la población.

Sin embargo, cabe la posibilidad de cuestionarse ciertos aspectos como: ¿qué papel ha jugado toda la sociedad en la concepción de "normalidad" de cada persona? ¿Habrán sido una construcción de unos cuantos para todo un colectivo? ¿Qué herramientas habrán podido utilizar para perpetuar y difundir dicha concepción?

En el presente estudio se pretende realizar una recopilación bibliográfica que permita comprender el entramado social del poder que legitima la "normalidad" con criterios de adaptación al sistema.

Para ello, se expondrán algunos elementos históricos acerca de lo que se ha entendido por "normal", luego se presentará el papel que han desempeñado la educación y los medios de comunicación como propagadores de la ideología dominante, la cual tiene uno de sus más fuertes modos de funcionamiento en el denominado neoliberalismo, que se ha engalanado con justicia social, bienestar nacional, eficiencia y productividad, para pasar a convertirse en un compromiso ineludible (Rodríguez, 2000); es decir, privilegiando esas características como ideales y metas para una determinada población. Parte de la ideología dominante y por lo cual se ha perpetuado ha sido la creación de un mecanismo que permitió a todas las clases sentirse incluidas por igual en las relaciones económicas, políticas y sociales (Romero, 1995).

Además, abordará el rol que han jugado tanto la psicología y la psiquiatría (sobre todo con la medicalización) como mecanismos que han justificado el poder, para finalmente presentar una discusión integradora de la información obtenida dentro del contexto costarricense.

¿Qué es lo "normal"?

El concepto de "normalidad" nace como producto del poder ideológico-social, en su afán por justificar sus propios antagonismos y a la vez mantenerse

(Abraham, Bernal y Rodríguez, 2002). Sin embargo, dicha significación ha evolucionado en distintos momentos de la historia.

Canguilhem (citado por Kipen y Vallejos, 2009) explica de forma muy sintética que el término normal se naturalizó a partir de los vocabularios de dos instituciones: la pedagógica y la sanitaria, cuyas reformas coincidieron en un mismo momento histórico: la Revolución Francesa. "Normal" es el término mediante el cual el siglo XIX va a designar un prototipo escolar y un estado de salud orgánica.

Es así como, los que en un principio fueron fenómenos naturales e inexplicables, pasaron a ser entendidos como entidades con características humanas (deidades) hasta culminar con la instauración de las sociedades religiosas, en las cuales cualquier desviación era comprendida teológicamente; médicos y sacerdotes diferenciaban entre enfermedad natural y diabólica. Posteriormente, se dio la aparición del "loco", en gran medida con la decadencia del poder eclesial y el incipiente modelo de pensamiento científico y la psiquiatría (Abraham, Bernal y Rodríguez, 2002). Es importante señalar que el caso de la cacería de brujas y la reclusión de enfermos mentales, fueron movimientos con igual funcionamiento o dinámica en distintos momentos históricos, de manera que el inquisidor y el psiquiatra tenían la autoridad moral para interpretar cualquier comportamiento como signo de brujería o de enfermedad mental, ya fuera a partir de lenguaje descriptivo clerical o el lenguaje descriptivo clínico respectivamente (Szasz, 2006).

Para ser considerado "loco" bastaba con ser abandonado, necesitado o rechazado, lo cual estaba directamente ligado con el valor central del trabajo como fuente de riqueza y de salud; esto hacía que lo definido como "normal" estuviera asociado necesariamente con la forma de producción (Abraham, Bernal y Rodríguez, 2002).

Se le dio poder al psiquiatra del mismo modo que lo tenía un carcelero en una prisión, siendo esta la institución que decidía quién salía y quién entraba al hospital psiquiátrico, en el cual muchas veces –gracias a la participación del Estado y la familia– eran encerradas las personas que no estaban siendo productivas para el sistema o que pensaban de forma contraria al mismo (Abraham, Bernal y Rodríguez, 2002). Se podría decir que se pasó de quemar brujas a encerrar a los "locos", todo con el fin último de perpetuar el poder ideológico-social (Abraham, Bernal y Rodríguez, 2002; Omar y cols., 2002).

"En cada sociedad y en cada momento histórico, se podrán reconocer "patologías aceptadas" y "modelos de salud propugnados". Esto se asocia con el hecho que las personas tengan un desempeño adecuado o no, a roles socialmente asignados" (Ministerio de Salud de Costa Rica, 2004, p. 6). Estas formas de propiciar lo "normal" requieren de instituciones sociales que se encuentren funcionando para la "construcción" de una persona necesaria para

el mantenimiento de la ideología imperante y la reproducción de las conductas socialmente aceptadas intrínsecas a esta (Guinsberg, 1990; Ministerio de Salud de Costa Rica, 2004).

La influencia de la educación y la academia

Según Skliar (2005) la educación escolar se posa sobre argumentos fundados en las leyes y los textos, que intentan convencer de la imperiosa necesidad de la escuela. Existe un argumento que se refiere a la completud; entonces hay alguien que merece y debe ser completado pues está incompleto, y para eso está la escuela. Por otro lado existe aquel argumento de futuro; todo lo que el otro está siendo, no es más que un pretexto para lo que deberá ser en un futuro por obra de la educación; es decir, no se es en el presente sino que se será en el futuro. Skliar (2005) explica este punto de la siguiente manera: "Y qué decir, entonces del futuro de la promesa del trabajo, del futuro de la promesa de la ciudadanía, del futuro de la promesa de la lectura, del futuro de la promesa profesional, entre otras promesas puestas en el futuro" (p.13). Por otro lado se encuentra también el argumento de una lógica de explicación y de comprensión; se explica pues se ha creado anterior a eso, un incapaz al que debe explicársele. Es así, como se convence a las personas de que la educación formal es una imperiosa necesidad, basándose en la incompletud, las promesas del futuro para quienes estudian, y la necesidad de explicación para que se pueda comprender.

Con respecto a la educación especial, el mismo autor indica que ésta misma y la educación en general, no se preocupan por las diferencias, sino por aquello que se ha denominado "los diferentes", "los extraños" o los "anormales", señalando que el problema no está en el qué son las diferencias, sino en el cómo se inventa y reinventa cotidianamente a "los diferentes" (Skliar, 2005).

Tajantemente explica que no existe tal educación especial, pues lo que se ha originado es una invención disciplinar creada por la idea de "normalidad" con el objetivo de ordenar el desorden provocado por lo que se ha llamado "anormalidad" (Skliar, 2005). El autor cuestiona el funcionamiento escolar al mencionar que sus preocupaciones y obsesiones se encuentran en función de la dicotomía "normalidad/anormalidad": "Y me parece que la escuela no se preocupa con la cuestión del otro, sino que se ha vuelto obsesiva frente a todo resquicio de alteridad, ante todo fragmento de diferencia en relación con la mismidad" (Skliar, 2005, p. 16).

En un sentido similar Ovejero y Pastor (2001) se refieren al funcionamiento escolar del maridaje entre saber y poder planteado por Foucault; explican que sólo los niños que se adaptan a un saber previamente determinado tienen éxito escolar, y quienes no se adaptan no sólo fracasarán escolarmente sino también socialmente.

"La escuela es un territorio privilegiado (al igual que la cárcel, la empresa o el hospital psiquiátrico) para estudiar el poder, pues en ella ese poder se ejerce clara y explícitamente, a cara descubierta, sin mascarar" (Ovejero y Pastor, 2001, p. 102). Estos mismos autores indican que el saber/poder ejercido primeramente en la escuela tiene efectos claros en la vida de las personas: la producción de individuos dóciles y "normales" (Ovejero y Pastor, 2001).

Señalando otro aspecto importante de la escolarización, Holm-Detlev (2007) explica que la disciplina es la forma histórica de poder-saber, además de la acumulación de conocimientos y prácticas de perfeccionamiento y potenciación productiva humana; es una fuerza que no solo reprime la individualidad, sino que promueve a la persona moderna, auto-controlada y disciplinada.

Una de las formas comunes de mantener el control en los niños y las niñas y que posteriormente se retomará con más detalle en el apartado de la función de la Psicología y la Psiquiatría en el poder, es la prescripción de fármacos por los crecientes diagnósticos de síndrome de déficit de atención. El aumento de síndrome de déficit de atención en niños y niñas con o sin hiperactividad ha ido creciendo en paralelo con el aumento de la prescripción de drogas estimulantes como la Ritalin; el fenómeno social de drogar en masa a niños y niñas podría indicar no necesariamente un aumento genuino del trastorno mental, sino más bien una estrategia para "mejorar" la vida familiar y social; es probable que, al recurrir al tratamiento con drogas, se desalienten y alivien responsabilidades (Double, citado por Cannellotto y Luchtenberg, 2008; Cannellotto y Luchtenberg, 2008).

La investigación de Arévalo, Céspedes y Van Wyk (2012) realiza un análisis crítico sobre el discurso que presentaban tres textos de Educación Cívica de décimo año publicados en Costa Rica a partir del 2009. El objetivo del mismo era "evidenciar el concepto de sujeto subyacente en los libros mencionados, y la función de este sujeto en la estructura socioeconómica de la Costa Rica contemporánea" (Arévalo, Céspedes y Van Wik, 2012, p. 7).

Althusser (citado por Arévalo, Céspedes y Van Wik, 2012) explica que la escuela toma a su cargo desde el jardín de infantes, niños y niñas de todas las clases sociales, y les inculca "habilidades" revestidas de la ideología dominante, aunque en su transmisión se presenta en un espacio aparentemente neutro.

El sistema educativo es como una fábrica de educación, en la cual se enseña en función al poder económico dominante; se instruye a las personas jóvenes para que se inserten a un mercado laboral y lo mantengan (Illich, citado por Arévalo, Céspedes y Van Wik, 2012). "El proceso educativo es clave para el desarrollo capitalista, en tanto forma los cuadros directivos de las empresas, y también a los obreros que en algún momento tendrán que insertarse en el mercado laboral" (Arévalo, Céspedes y Van Kik, 2012, p.52).

Todo esto sucede así porque la educación se encuentra vinculada con el trabajo, forma parte de él, y por tanto, los cambios en la división social del

mismo, como producto de la globalización, conllevan necesariamente cambios en los procesos educativos y en sus contenidos, de manera que se garantice la transmisión ideológica (Arévalo, Céspedes y Van Wik, 2012). Lo que se pretende es transformar la mentalidad de las personas oprimidas por el sistema, y no la situación que les oprime (Freire, citado por Arévalo, Céspedes y Van Wik, 2012).

Es importante señalar que la escuela ha colaborado con el proceso de reproducción de una identidad común bajo el lema de la educación universal, promoviendo la negación y erradicación de las diferencias y desvalorizando identidades que no se adaptan al modelo impuesto y que por tanto han sido vistas como déficit (Fernández, 2008). Es lo que Zuñiga (2010) llama monstruos, es decir, se utiliza la educación para corregir lo que no es "normal", buscando la interiorización de lo que el sistema requiere, con tal de erradicar a los "monstruos" que pueden realizar cambios dentro de la ideología dominante.

La influencia de los medios de comunicación

Los medios de comunicación han tenido una posición definida en cuanto a la instauración del pensamiento hegemónico en la población, siendo partícipes en crear una perspectiva general en la sociedad (Garro, 2000). De igual manera, los medios de comunicación buscan mantener la identidad de los habitantes, la cual tipifica las conductas propias de una población, estando inevitablemente ligada a lo que se caracteriza como "normal" dentro de una determinada sociedad (Garro, 2000).

Es así como medios de comunicación que llevan amplia trayectoria en Costa Rica (entendida como una considerable cantidad de años dentro del ámbito nacional), han moldeado en diferentes momentos la forma de pensar y de actuar de las personas que ahí habitan, según los intereses que estos medios representen, que usualmente serán de quienes ostenten el poder económico-político (Garro, 2000 y Sánchez Lovell, 2007-2008).

Por ejemplo, en Costa Rica, un periódico nacional con más de 60 años de trayectoria ha perfilado las conductas sociales desde la guerra del 48 hasta la actualidad por medio de sus editoriales. En ellas se ha buscado defender intereses políticos en pro de las clases dominantes del país, reprochando todas las conductas morales que no siguen al sistema imperante (Garro, 2000).

Vimos desfilar con la *Rerum Novarum* a muchos miles de costarricenses de los buenos tiempos; campesinos limpios, de caras placenteras; oficinistas enardecidos de entusiasmo (...), porque era la patria, la nuestra, la que queremos ver cada día más grande y más digna, la que desfilaba por las calles de la capital (...) Y otra manifestación; también de costarricenses en gran parte (...) de ciudadanos envenenados por los predicadores de doctrinas exóticas [con

relación a la Central de Trabajadores de Costa Rica]... (La Nación, 1947; citado por Garro, 2000, p. 195).

Claramente, el periódico descalifica las conductas que son diferentes al sistema, esas "doctrina exóticas"; mientras magnifica aquellas que son consideradas como "normales" para las élites, denominándolos como "costarricenses de los buenos tiempos". Es así como se ejemplifica de mejor manera la interacción del apoyo político en los medios de comunicación y la definición de la norma en una sociedad determinada, con la intención de socavar las manifestaciones sociales realizadas por la población.

Se ha podido evidenciar el interés del poder en crear un Estado hegemónico en cuanto a conductas y formas de pensar, ya que reprocha y etiqueta de anormal todas las expresiones de desacuerdos con el sistema, que se ilustra por medio de las marchas en pro de derechos y mejoras laborales. Es así como en la marcha del Magisterio Nacional de Educadores de 1995 en Costa Rica, se utilizaron los medios de comunicación periodísticos para tachar a los y las participantes de antipatriotas y de practicar conductas que no eran "normales" dentro de la conducta pacífica de los y las costarricenses (Rodríguez, 2000).

También, la construcción del concepto de "normalidad" y de "locura" se puede observar en el apartado de sucesos de algunos medios de comunicación costarricenses, en donde la diferencia entre cada uno de ellos será en la forma en que se redacta o se verbaliza el discurso de la noticia que llegará a la población en general. Sin embargo, en su mayoría, los medios se enfocarán en ligar con aspectos psicológicos como la "locura" o la "enfermedad mental" aquellas conductas que sean consideradas como delictivas dentro de una determinada sociedad (Sánchez Lovell, 2007-2008).

Por otra parte, el fútbol actúa de igual manera como una forma para mantener la identidad y el nacionalismo costarricense en complicidad con los medios de comunicación. Este deporte fue importado por las clases dominantes del siglo XIX, las cuales permitieron que las demás personas de los diferentes estratos sociales tuvieran acceso a dicha práctica deportiva (Urbina, 2006). Conforme fue evolucionando dentro de la sociedad costarricense, se disputaban partidos a nivel centroamericano, en donde el equipo de Costa Rica resultaba victorioso, aumentando la identificación de las personas con el juego (Urbina, 2006).

No es de extrañar que el fútbol sea utilizado por los medios de comunicación y las clases políticas como distractores de problemas coyunturales, que mantienen las conductas que doblegan una determinada población, es por eso que se afirma en términos marxista que el fútbol es el nuevo opio del pueblo (González Suárez, 2012; Urbina, 2006).

Claramente, este deporte logra un enardecimiento del sentido nacionalista, debido a todas las construcciones sociales que hay en torno a este (Urbina, 2006).

Por ello, casi que se considera "anómalo" que una persona costarricense no apoye a su selección nacional de fútbol, por no apoyarla se interpreta como falta de patriotismo y/o solidaridad con el país.

La noción nacionalista y concepción "anómala" en cuanto al gusto por el fútbol se refiere, ha estado fuertemente permeada por los medios de comunicación, tanto nacionales como globales, los cuales transmiten partidos de selecciones desde distintas partes del país y del mundo, lo que permite el reforzamiento de esta práctica deportiva dentro del sentido de pertenencia en cada país (Friengo, 2001).

Es fundamental destacar los mitos del ser costarricense que, por supuesto, se han hecho presentes no sólo en las aulas sino también en distintos noticieros, periódicos, programas, etc.; Romero (1995) señala de manera muy acertada que las clases dominantes que se expresan en el sistema institucional conformado por la iglesia, la educación, la familia, etc., no han tenido que recurrir a fuerzas represivas mayores, para impregnar el valor fundamental de la paz y la libertad en la conciencia colectiva, que hace al país diferente de otros pueblos y que actualmente le engalana a nivel internacional mostrándole como producto de exportación. Sin embargo, pese a que la Costa Rica blanca, pacífica e igualitaria se construyó con base en mitos creados durante la construcción del Estado nación, con el intento de que la población estuviera unificada culturalmente, actualmente es la fuerza del mercado la que define dicha identidad, desmoronando rápidamente los mitos que la sustentaban (Cuevas, 2006).

El papel de la psicología y la psiquiatría en el poder

Interesa recalcar que la psicología y la psiquiatría como ejercicio profesional, han cumplido un rol importante en la perpetuación y soporte de los grupos de poder sobre los individuos:

En relación al papel que ha jugado la técnica en el ejercicio del poder que ejerce el Estado sobre la colectividad, es importante señalar que en el caso de la psiquiatría, la psicología y las demás psi, no se ha hecho otra cosa que utilizar en nombre de la "ciencia" un control con la finalidad de marginar a aquellos individuos que no han respondido a las exigencias de un sistema capitalista represivo (Arango, 2007, p.49).

Si bien es cierto que la psicología ha tenido un auge tanto social como experimental que ha permitido ayudar a las personas, dicha "ayuda" ha estado marcada por el dominio ideológico y político que permea a la psicología desde un sistema de poder determinado (Dobles Oropeza, 2010; Martín Baró, 2010). La psicología utiliza teorías que no son propias de cada región o contexto, las cuales se han caracterizado por mantener el sistema de poder, dándoles el mismo uso dentro de una población determinada, como si estas pudieran tener

el mismo principio de generalización que gozan las ciencias naturales, obviando por completo las características de cada país en particular —como la historia de la nación—, construyendo realidades desde las perspectivas "importadas", siendo estas favorecedoras de las clases dominantes en pro de mantener una ideología determinada (Martín Baró, 2010).

La psicología ha sido empleada como un medio para perpetuar el poder, siendo apropiada para homogenizar el pensamiento y las conductas de una determinada población, en lugar de buscar la liberación de las personas ante dicha intención (Dobles Oropeza, 2010; Martín Baró, 2010).

Esta ha caído dentro de una posición en la que ostenta poder; en la cual los psicólogos y las psicólogas desde el enfoque del saber se debaten en academicismos, los cuales provocan que el conocimiento obtenido por la psicología sean solo para unos pocos; siendo el lenguaje empleado para el desarrollo de las investigaciones uno de los múltiples mecanismos para mantener el estatuto quo, donde aparta el compromiso social para las demás personas, al perpetuar el conocimiento exclusivamente para quienes poseen conocimiento en dicha área (González Suárez, 2012; Martín Baró, 2010). El academicismo determina lo que se acepta como "normal" al limitar la producción académica a una serie de pautas, "depurando" lo que es científico y desechando lo que no se relaciona con la ciencia dominante (González Suárez, 2012).

En cuanto al papel tradicional de la psiquiatría, esta ha estado en función de la curación, la psiquiatrización de los conflictos, la normalización, la educación mediante el señalamiento de la diferencia, la ideologización de las relaciones sociales y la marginalización de los desviados (Arango, 2007). "A través de esas prácticas lo que se viene a poner en evidencia es que la locura se utiliza como instrumento de dominación. El loco viene a considerarse como "no-hombre". El sano viene a ser dentro de la norma EL HOMBRE. Y la norma está representada por la eficiencia y la productividad" (Arango, 2007, p.49).

Los problemas o particularidades del carácter como la timidez, pueden llegar a catalogarse como fobias; los sentimientos como la tristeza se han visto como depresión, y el miedo como pánico (Horwitz, citado por Cannellotto y Luchtenberg, 2008). Procesos fisiológicos y ciclos vitales se han definido y tratado como problemas médicos (Cannellotto y Luchtenberg, 2008).

Un aspecto de trascendental importancia en torno al tema de la función social de la psiquiatría especialmente, radica en la medicalización como proceso múltiple y variado, por medio del cual los "problemas-no-médicos" pasan a ser "problemas-médicos", bajo la supuesta apariencia de enfermedades o desórdenes (Conrad, citado por Cannellotto y Luchtenberg, 2008). La medicalización es un proceso múltiple y variado porque en este convergen y de este parten múltiples factores como: acompañar el desarrollo científico y tecnológico, además de los cambios en las condiciones laborales, productivas y culturales (Cannellotto y Luchtenberg, 2008).

Existe entonces una relación intrínseca entre la medicina y las necesidades sociales de mantenimiento y justificación del orden establecido:

Las exigencias de la sociedad industrial y las técnicas e instituciones de disciplinamiento requeridas para mantener el alto rendimiento y producción, hicieron que la medicina comenzara a operar (bio)políticamente, dictaminando parámetros de normalidad en función de los que se administraban las vidas y los cuerpos, comenzando de esta forma la medicalización de la población como vehículo del disciplinamiento que imponía el progreso (Cannellotto y Luchtenberg, 2008, p. 13).

Márquez y Meneu (2003) explican tres grandes formas que puede adoptar la medicalización: 1) patologizando procesos mediante la redefinición de la percepción profesional, 2) marginando otras maneras de resolver los problemas, y 3) reclamando la eficacia médica, mientras se desatiende el equilibrio entre sus virtudes y riesgos. De esta forma, la medicina científica ha ido históricamente monopolizando diversos espacios que afectan, desde la forma de percibir los problemas de la cotidianidad, hasta el grado de aceptación o rechazo que tengan otras formas de abordar los mismos.

La medicalización tiene estrecha relación con el mantenimiento de las condiciones socio-económicas de las personas; en una sociedad en la cual privan los intereses económicos sobre los propósitos sanitarios y de bienestar social, la medicalización de la pobreza merece ser revelada; si bien los sectores excluidos carecen de los recursos para acceder a los cuidados sanitarios, pueden ser medicalizados en ciertas circunstancias como por ejemplo: cuando sus malestares de índole y origen social evolucionan y se convierten en problemas médico-psicológicos (Cannellotto y Luchtenberg, 2008).

Con respecto al uso de fármacos, se señala que los antidepresivos del grupo IRSS (que inhiben la recaptación de serotonina) se han popularizado al punto de utilizarse para regular el estilo de vida, las emociones desagradables y el desinterés, llegando inclusive a utilizar la Paroxetina para controlar la timidez (Cannellotto y Luchtenberg, 2008).

Discusión

Los medios de comunicación, la educación, la psicología y la psiquiatría han sido bases sobre las cuales se ha fundamentado el apaciguamiento de las sociedades para el beneficio de las estructuras de poder, en función del sistema capitalista de producción. Dicha conducta pasiva de los pueblos se asocia con el concepto de lo que es "normal" para las personas, las cuales asumen que es "anómalo" el revelarse contra el sistema o no concordar con algunas

disfuncionalidades del mismo, aunque esto signifique una mejora en la calidad de vida y de la sociedad como una generalidad.

A lo largo del estudio, se hace posible discernir cómo la educación es una forma de propiciar las conductas pacíficas en la población costarricense, propiciándose la sumisión y la falta de crítica deseables para caracterizar a la persona. El espacio formal inculca como "positivos" ciertos valores como la importancia del voto sin cuestionar la falta de accesos a la participación ciudadana, además de fomentar la "inconsciencia" sobre la realidad del país, propiciando que las élites perpetúen el poder, mediante la hegemonización de la idea de algunos valores como "necesarios" y la consecuente "normalización" de la sociedad costarricense; esto con el fin de mantener la estructura económica y represión necesaria en pro de una ideología de dominación y control social, en donde solo unas pocas personas se benefician, en detrimento de la mayoría de ciudadanos y ciudadanas del país.

El estudio de los tres textos de Educación Cívica implementados en la educación formal del país a partir del año 2009 de Arévalo, Céspedes y Van Wik (2012), presenta un análisis crítico e histórico en el cual se logra discernir los delicados hilos de las reformas políticas y económicas, y cómo estas tienen incidencia directa en un proyecto educativo y un "proyecto sujeto" concreto que se moldea desde las fábricas del Estado, dentro de las cuales se encuentran la escuela, el colegio, la universidad, y los diferentes elementos del sistema de educación formal costarricense.

Por otra parte, además del proyecto educativo, el poder de los medios de comunicación en la población en general, y los sectores que ostentan el poder dentro de Costa Rica, han logrado homogenizar la forma de pensar y de actuar, con respecto a lo que es "normal" y lo que no lo es, de manera que las secciones como las editoriales, los deportes y los sucesos —sobre todo en medios escritos— utilizan conceptos sobre lo que se tiene que hacer y lo que se debe evitar o rechazar, tachando de "anómalas" aquellas conductas que van en contra del poder de las clases dominantes o que no son socialmente aceptadas (aunque lo que es y no es aceptado, también se ve influido por los medios de comunicación, como por ejemplo: es "normal" apoyar a la selección nacional, mas no lo es tanto participar en una marcha para exigir determinados derechos).

Los mitos identitarios costarricenses, fueron creados también bajo el principio de la homogenización en la población, a la vez que se le diferenciaba de otros pueblos; dichos mitos han sido parte cotidiana de la escuela, el colegio y la universidad, además de aparecerse en los medios de comunicación masiva continuamente como un orgullo; sin embargo, actualmente debido a la anulación del poder del Estado y la preeminencia del mercado y el neoliberalismo, son otras identidades las que se están jugando y luchando por emerger, atentando así contra aquella deseada "igualdad" y valores comunes en la población.

La psicología, la psiquiatría y la medicalización han logrado por medio de diferentes formas instaurar el apaciguamiento como la "norma" en Costa Rica. Las dos primeras justifican por medio de las investigaciones ciertas formas de actuar y de pensar "beneficiosas" para la población en general; desde la elección de un problema de investigación determinado, hasta la búsqueda de su financiamiento, sus consecuentes resultados, y al servicio de quién se dejan, pueden ser influenciados por el poder político y económico. La psicología no ha trabajado desde una posición que cuestione la construcción del término "normal", pues esto implicaría necesariamente estar cuestionando su propio funcionamiento y auge en la sociedad.

Mientras tanto, la creciente medicalización en las personas, en complicidad con la psiquiatría, propicia una especie de pérdida de la conciencia del individuo al actuar como un distractor del entorno inmediato, permitiendo la manutención del apaciguamiento social y del sistema dominante. Se ha colocado en la persona, las causas de sus malestares, que se trasladan desde las disfuncionalidades del sistema político y económico a su propia existencia, de manera que se hace necesario curar al individuo para que funcione en su trabajo, mientras se ignoran y se dispersan las causas reales, como malas condiciones laborales, la libertad de asociación sindical, entre otras.

Como conclusión, el aparato económico, ideológico y político del país, se perpetua y reproduce de formas tan sutiles que resulta difícil percibir las cuando se carece de los recursos críticos necesarios para hacerlo; si se brindara los recursos para la autocrítica, canalizados por el sistema educativo, los medios de comunicación, la psicología y la psiquiatría —muy al contrario de lo que sucede en este momento histórico— podría dificultarse la tarea para cualquier sistema que intentara "normalizar" a las personas para así garantizarse la opresión de las mismas.

Las personas tendrían la información necesaria para comprender el entramado de poder que les oprime, la psicología y la psiquiatría se despojarían de su aparente neutralidad y se colocarían al lado de quien trabaja para vivir y no de quien le manda (Martín-Baró, 2010), los medios de comunicación difundirían las causas y consecuencias de los acontecimientos, y no se encontrarían en la posición de tener que defender una "normalidad" opresora y justificante del poder.

Referencias

Abraham, A., Bernal, S. y Rodríguez, C. (2002). De la locura y la marginación social. En: *La función social de la locura, una mirada desde el poder*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.

- Arango, C. (2006). *Psicología comunitaria de la convivencia*. Cali, Colombia: Editorial Universidad del Valle.
- Arévalo, J., Céspedes, M., y Van Wik, J. (2012). *Educación cívica e ideología: la propuesta de Sujeto Subyacente en los textos de Educación Cívica*. (Seminario de graduación), Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Cannellotto, A. y Luchtenberg, E. (2008). *Medicalización y sociedad. Lecturas críticas sobre un fenómeno en expansión*. Consultado en http://forumadd.com.ar/Articulos/Medicalizacion_y_sociedad.pdf.
- Carri, J., Rossi, M., y Zunino, D. (2002). Función social de la locura (¿o e la funcionalidad de la locura al sistema?). En R. Ferro, S. Malvárez y Testa, M. *Función social de la locura, una mirada desde el poder*. Buenos Aires: Espacio.
- Cuevas, R. (2006). *Identidad y cultura en Centroamérica*. San José: EUCR.
- Dobles Oropeza, I. (2010). Ignacio Martín-Baró y la psicología de la liberación: un desafío vigente. En *Teorías Psicosociales*. (pp. 207-229). Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Fernández, M. (2008). *Hacia una pedagogía de las diferencias desde los aportes de Paulo Freire*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Fiengo, S.V. (2001). Globalización y fútbol postnacional. *Íconos*. Revista de Ciencias Sociales, 10, 112-116.
- Garro, L. (2000). De crisis en crisis. Discurso de identidad nacional y hegemonía. En: Vega, P. *Comunicación, política e identidad* (p.183-231). Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- González Suárez, M. (2012). *Psicología Política*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Guinsberg, E. (1990). *Normalidad conflicto psíquico, control social*. México: Plaza & Janes.
- Holm-Detlev, K. (2007). *Manual de la sociología del trabajo y las relaciones laborales*. Madrid: Delta, publicaciones universitarias.
- Kipen, E., y Vallejos, I. (2009). La producción de la discapacidad en clave de ideología. En A. Rosato y A. Angelino, *Discapacidad e ideología de la normalidad. Desnaturalizar el déficit* (pp.155-177) Buenos Aires: Centro de publicaciones educativas y material didáctico.

- Omar, J., Rossi, M. y Zunino, D. (2002). *De la locura y la marginación social. En: La función de la locura, una mirada desde el poder*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Ovejero, A. y Pastor, J. (2001). *La dialéctica saber/poder en Michel Foucault: un instrumento de reflexión crítica sobre la escuela*. Aula abierta, 77.
- Márquez, S. y Meneu, R. (2003). La medicalización de la vida y sus protagonistas. *Gestión clínica y sanitaria*, 5(2), 47-83.
- Martín Baró, I. (1998). La liberación como exigencia de la praxis. En Blanco, A. (Comp.) *Psicología de la liberación*. (pp. 280-341). Madrid: Editorial Trotta.
- Ministerio de Salud. (2004). *Salud Mental y Violencia Intrafamiliar*.
- Rodríguez, M. (2000). Protesta social y pacto Figueres-Calderón. Modalidades discursivas sobre la huelga de educadores en los diarios La Nación y La República. En: Vega, P. *Comunicación, política e identidad* (p.37-65). Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Romero, M. (1995). Mitos y carencias de la democracia costarricense. *Ciencias Sociales*, 69, 21-27.
- Sánchez Lovell, A. (2007-2008). Locura, psicopatologías y sus relaciones con la criminalidad. El caso de los discursos de la prensa costarricense. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, 33-34, 297-323.
- Szasz, T. (2006). *La fabricación de la locura*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Skliar, C. (2005). Poner en tela de juicio la normalidad, no la anormalidad. Políticas y falta de políticas en relación con las diferencias en educación. *Revista Educación y Pedagogía*, 15(41), 11-22.
- Zuñiga, M. (2010). *Pensar a las personas jóvenes: más allá de modelos o monstruos*. San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).